

Vol 3, No. 5 / enero - junio de 2011 / ISSN: 2145-132X

HiSTOReLo

REVISTA DE HISTORIA REGIONAL Y LOCAL

La Masonería en Pereira (Colombia), 1960-1975. Poder, política y civilidad

*Freemasonry in Pereira 1960-1975. Power,
Politic and Civic-Mindedness*

Héctor Alfonso Martínez Castillo

Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia

Recepción: 17 de marzo de 2010

Aceptación: 13 de junio de 2011

Páginas 215 - 241

i

La Masonería en Pereira (Colombia), 1960-1975. Poder, política y civilidad*

*Freemasonry in Pereira 1960-1975.
Power, Politic and Civic-Mindedness***

Héctor Alfonso Martínez Castillo***

Resumen

A partir de dos variables de estudio el presente artículo tiene como objeto el aproximarse a la desconocida pero influyente sociabilidad masónica en la ciudad de Pereira. Por una parte, se analiza y se describe el aporte que tuvieron las logias Libres N° 17 y Luz del Risaralda N° 13 en las transformaciones sociales, culturales y polí-

* Este artículo deriva de la investigación La masonería en Pereira 1960-1975, un análisis a partir de la teoría de élite, conducente a título de Lic. Etnoeducación y Desarrollo Comunitario. Universidad Tecnológica de Pereira.

** This article is the result from the research La masonería en Pereira 1960-1975, un análisis a partir de la teoría de élite, (in English, The Freemasonry in Pereira 1960-1975, an analysis from the elite theory) leading to Education degree in Etnoeducación y Desarrollo Comunitario. Universidad Tecnológica de Pereira, (in English Community Ethnoeducation and Development. Universidad Tecnológica de Pereira)

*** Licenciado en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario de Universidad Tecnológica de Pereira (Colombia). Es integrante Grupo de Investigación Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas, Categoría B, Colciencias. Correo electrónico: hectormartic@gmail.com

ticas de Pereira (Colombia) en el periodo comprendido entre 1960 y 1975, acciones que encontraron respaldo en el desarrollo de un proyecto filantrópico acorde a los ideales masónicos de trabajar por el progreso de la humanidad y construir una sociedad de hombres libres y de buenas costumbres. También se analiza, a partir de la teoría de Élite, la conformación nominal de las logias masónicas de Pereira entre 1960 y 1975, y como estas élites de poder y valor repercutieron en amplios procesos de modernización en el período de estudio.

Palabras Clave: Masonería, logia, sociabilidad, élite de valor, élite de poder, Pereira, modernización, civismo.

Abstract

From two study variables, this article aims to approach to the unknown but influential Masonic sociability in Pereira city (Colombia). In one hand, it is analyzed and described the contribution from Libres N° 17 and Luz del Risaralda N° 13 lodges in the social, cultural and political changes between the years 1960 and 1975. These actions were supporting by the development of a philanthropic project based on Masonic goals; working for the mankind progress and to build a free men and good modals society. In the other hand it is analyzed from the Elite Theory, the nominal shaping of Masonic lodges from Pereira between 1960 and 1975, and the way these power and valuable elites had an effect on many modernization processes within this study period.

Keywords: Freemasonry, lodge, sociability, valuable elite, power elite, Pereira, modernization, civic-mindedness.

Introducción

En la actualidad los especialistas suelen señalar la importancia que revisten las formas de sociabilidad al tratar la conformación y estructuración del desarrollo social, cultural y material de la sociedad moderna. Interesan hoy, en los análisis sociales, los estudios de microorganizaciones o microsistemas sociales, que de una u otra manera han moldeado a través de los años el carácter y estructura de la sociedad.

Concerniente a la masonería, –institución fraterna, esencialmente filosófica, filantrópica y liberal y una de las más importantes formas de sociabilidad desde el siglo XVIII en Europa, África y América–, la producción academia universitaria está lejos de haberle adjudicado importancia como objeto de estudio, y por el contrario, el vacío dejado por la historiografía, sociología, politología y otras ramas del saber social universitario, lo han llenado hasta ahora algunos aportes militantes e institucionales masónicos,¹ convirtiéndose así en una temática que de una u otra manera, plantea un amplio paréntesis de estudio por realizar.

En el caso del departamento de Risaralda, son inexistentes los estudios en el ámbito histórico-social de las estructuras, orígenes, componentes y demás formas de acción de las logias masónicas. En este sentido, el interés en este artículo es presentar el panorama de acción y conformación nominal de las logias masónicas en la ciudad de Pereira a partir de un estudio de la teoría de “élite de poder” del sociólogo Charles Wright y la concepción de élite de valor de Kurt Lenk, en el periodo que cubre la década de los sesenta y la primera mitad de los setenta, periodo que se caracterizó por sus múltiples transformaciones materiales, demográficas, económicas, culturales y de imaginarios en la sociedad pereirana; muchos de estos procesos impulsados por las logias masónicas de la ciudad.

1. Entre los principales esfuerzos institucionales masónicos sobresalen: Carnelli 1970 y Hoenigsberg 1944.

Panorama previo

En un contexto de confrontaciones bélicas e ideológicas la masonería hizo aparición en Pereira a inicios de siglo XX. El inicio de la Guerra de los Mil Días (1899-1902) y su resultado final a favor de las fuerzas estatales, contribuyó a la formación paulatina en la ciudad de Pereira de un cantón liberal de corte radical, formado por hombres –en su mayoría masones– procedentes de localidades antioqueñas La Ceja, El Retiro, Rionegro, Sonsón, entre otros. Como bien los describe el historiador regional Hugo Ángel Jaramillo (2007, 15) “muchos de ellos cansados por el fragor de las guerras intestinas y perseguidos otros por ideales políticos, filosóficos y religiosos, encontraron en Pereira un oasis de libertad de pensamiento”.

Durante la primera mitad del siglo XX, este grupo de librepensadores y masones rápidamente abre espacios de pacto entre las élites para el asentamiento de nuevas formas de sociabilidad como el rotarismo, el protestantismo y por supuesto la masonería, los cuales no sufrieron las persecuciones políticas y clericales de sociedades como por ejemplo la manizaleña (Acevedo 2006, 3-4); por el contrario hallaron esferas económicas y políticas que rápidamente les involucró en escenarios favorables para el desempeño de prácticas democráticas, cívicas y comerciales que aceleraron el carisma y la tolerancia para y con la sociedad pereirana. Desde esta perspectiva, se sembraron a inicios del siglo XX, aunque de manera espontánea, actividades de orden masónico, que sirvieron de plataforma para la consolidación futura de una base racional de la masonería. Santiago Londoño Londoño (antiguo médico personal del general Rafael Uribe Uribe durante la Guerra de los Mil Días) fue pionero en las actividades masónicas en Pereira y contó en 1917 con el auspicio del “Gran Oriente Central Colombiano” con sede en Bogotá para fundar la Logia Libres de Caldas N° 17, hoy Logia Libres N° 17 (Gaviria 1997, 15).

Jaime Jaramillo Uribe, Juan Friede y Luís Duque Gómez (1963, 410) en su *Historia de Pereira*, hacen referencia a los primeros años de la masonería en Pereira: “algunos dirigentes liberales pertenecían a la logia Masónica, y está tuvo su templo y su cementerio. Pero despertaba en la ciudadanía más curiosidad que resistencia, y a sus miembros, la mayor parte profesionales y hombres de negocio,

se les respetaba por su espíritu progresista y filantrópico”.

La hegemonía conservadora que se extendió hasta 1930 había dejado poco espacio para el desarrollo de sociedades y proyectos de orden liberal (Álvarez 2007),² aunque en cierta medida había contribuido al fomento de las sociabilidades o *sociétés de pensée* (sociedades de pensamiento) tales como: tertulias académicas, sociedades literarias, sociedades económicas y logias masónicas, donde se forjaron escenarios propicios para prácticas democráticas y modernas por parte de las élites excluidas –en su mayoría liberales– de los escenarios de decisión de los gobiernos conservadores.³

En este sentido se puede evidenciar la importancia que implicó para los dirigentes de la región la creación de una orden masónica Logia Libres N° 17, cual se transformó en el núcleo de sociabilidad en la cual convergieron las élites políticas, económicas e intelectuales del Viejo Caldas y norte del Valle. Personajes de gran influencia como Santiago Londoño Londoño (Rionegro Antioquia, médico Radical y fundador de la Logia Libres en 1917), José Joaquín Hoyos Toro (integrante de la Logia Libres y miembro fundador de la Logia Eureka N° 8 de Cartago, Valle del Cauca, quien edificó el primer cementerio laico para masones, protestantes y suicidas en Circasia, Quindío), Fernando Mejía y Juan Rendón (librepensadores del partido liberal e importantes comerciantes de la ciudad), un grupo significativo de “turcos” como los Gandur, Ilian, Amin, Chujfi, Hadad, Nauffal (destacados comerciantes del sector fabril) y Deogracias Cardona Tascón, (docente e intelectual pereirano), entre otros masones, figuran entre la élite librepensadora que sociabilizó y pensó la región desde la Logia Libres N° 17.

Después de un período de persecución y hostigamiento durante el interregno político y social entre 1948 y 1957, la masonería en Pereira retomaría un nuevo aire

2. En el período de la Regeneración (1886-1930) el país ingresó en una etapa de modernización sustentada en el mantenimiento del orden social y la tradición, privilegiando de este modo las relaciones del Estado con la Iglesia Católica y el Vaticano. Por el contrario se vieron rezagados los procesos de industrialización y en el ámbito instruccional se constituyó sólo una universidad en el país, la Universidad de Nariño en 1905.

3. En plena hegemonía conservadora, entre 1914 y 1929, se crearon en el país 25 logias masónicas. Ver: Arango 2007, 245.

de serenidad gracias a la instauración del “orden público” por medio del Pacto del Frente Nacional (1958-1974), que otorgaría a las élites librepensadoras de Pereira unas condiciones propicias para asociarse en torno a la masonería. Con este panorama histórico las siguientes páginas tienen como objetivo indagar acerca de la relación entre masonería y la élite dominante en la ciudad de Pereira entre la década del sesenta y la primera mitad de los setenta y sus procesos de modernización acordes a la creación de una “sociedad libre y de buenas costumbres”.

Masonería y Élite: Un análisis de coyuntura

En el medio académico es poco habitual entablar lazos teóricos y prácticos con organizaciones y sociabilidades como la masonería. Para el enfoque del presente artículo, se parte de la premisa histórica de que la masonería desde sus inicios ha estado conformada por individuos que han influenciado en el campo político, social y económico de la sociedad.

La masonería por medio de su sistema de filiación, el cual exige unas cualidades económicas, intelectuales y morales propicias para el buen aporte a la sociedad, se ha convertido necesariamente en una minoría o grupo minoritario en la cual no todos pueden ingresar. La conducta selectiva masónica suele atribuirse a un ordenamiento de orden utópico que se aprecia en el postulado de que “los mejores” de una sociedad son los que deben mandar en ella –es decir, la “élite como postulado del gobierno de los mejores”– (Lenk 1983, 50). Del mismo modo, se le atribuye a la masonería en su afán de conformar un grupo intelectual y moralmente capacitado para llevar a cabo el ordenamiento de la sociedad por medio de la fraternidad y la búsqueda de la libertad absoluta de pensamiento y de conciencia, un calificativo de orden ideológico, es decir, la élite preparada y autorizada para ejercer las funciones de rectoría ideológica de una sociedad incapaz de conseguirlo por sus propios medios. Pero, indudablemente, en la realidad masónica se impone la estrecha relación con la búsqueda de un factor calificativo que necesariamente vincula líderes con aptitud, disposición y distinción fáctica por el rendimiento, es decir, que compiten por conocimiento, patrimonio, dotes, entre otros.

Como quiera que el concepto de masonería muestra en su devenir histórico un propósito de conformarse por élites heterogéneas y con fines diversos, no se puede caer en el error de asimilarla con el concepto más bien estático de aristocracia. Hablar de élites presupone que en la sociedad existe una cierta movilidad social sobre todo en sentido vertical, por ejemplo, hay la posibilidad de agruparse en sociabilidades como la masonería, (ingresar y salir de estas cuando el individuo así lo considere) y además el origen social de los individuos al interior de la masonería no está del todo determinado. Este componente dinámico distingue a la élite del concepto aristocracia, el cual se apoya en una tradición hereditaria de poder y prestigio social y ofrece poco espacio al dinamismo social. ¿Este carácter de movilidad social convierte a la masonería en un ascensor político y social en nuestra época moderna? ¿El objeto de la élite al interior de la masonería es el poder?

Charles Wright Mills (1969, 42-43) en su trabajo clásico *La élite del Poder* concede a la masonería el carácter de organización “reclutadora” de élites comparable a club social o grupo político. Para Wright Mills (1969, 42-43) las élites de poder se vinculan a esta serie de sociabilidades no sólo para alcanzar espacios o escenarios de reproducción de la modernidad, sino porque se muestran como “ascensores de posición social para sus miembros”. Su carácter de pacto entre sus miembros, quizás uno más poderoso, rico e influyente que otro, otorga, según Wright Mills (1969, 42-43), la condición propicia para generar el desarrollo de las “camarillas” o grupos de intereses comunes.

Otro factor determinante en la relación masonería y élite, es el reconocimiento y condicionamiento que presentan sus miembros en alcanzar una perfección personal, intelectual y social. En este sentido se puede precisar que la masonería está compuesta por hombres que forman un patrón social y una unidad psicológica “más o menos compacta, y tienen conciencia de pertenecer a una clase” (Wright 1969, 8), en este caso a una sociedad prestigiosa y poderosa. Este factor se alimenta, en parte, por la composición de los miembros de la masonería que en su mayoría se conforma por hombres de orígenes y educación semejantes, de carreras y estilo de vida parecidos, y su unidad psicológica y social descansa en el hecho de que son de un mismo tipo social, lo que propicia su fácil acomodamiento e interrelación (Wright 1969, 8).

No obstante, Wright Mills cae en la falta de pretender agrupar a la masonería como una élite singular, que tiene en el poder político su único fin. Como se menciona en los primeros párrafos de este apartado, la masonería exige en su seno individuos que sobresalgan en la sociedad por sus cualidades intelectuales, morales, sociales y económicas, con lo que se puede argumentar que más que una élite singular, se compone de una élite diversa.⁴ A partir de este postulado, el reclutamiento al interior de la masonería de élites de valor, tales como intelectuales, docentes y en el mejor de los casos religiosos, le otorga a la masonería un carácter tanto ideológico como político.

Esto no significa que se deba renunciar a la presunción de una masonería integrada por élites de poder político, por el contrario se debe ahondar en el estudio de las diversas élites, tales como las élites de valor y las élites funcionales al interior de la institución, y de esta manera determinar las diversas redes de relaciones existentes en la sociedad moderna para crear y acumular poder y sus maneras de organización que permitan la unidad de estas minorías.

Bajo las condiciones conceptuales de la élite y los elementos característicos de la conformación de la masonería, se ofrece a continuación una síntesis entre los dos elementos:

- Si se considera a la élite como una minoría que manifiesta preferencias diferentes a las del común, la masonería es una élite.
- Si se supone que una élite es una selección de individuos que practican alguna actividad por afición o profesión con una pretensión de mejora, la masonería es una élite, porque pretende una mejora moral en la sociedad y en el comportamiento ético del individuo.
- Si se piensa que ésta élite la componen individuos diferenciados por sus fines de los de la gran mayoría, que además se aceptan distintos y que se reconocen entre sí por medio de palabras signos, señas y toques desconocidos por los ajenos a la Orden, la masonería es una élite.

4. Para los pluralistas el poder no está concentrado en pocas manos, ya que el poder tiene una estructura amorfa por la acción recíproca de los grupos de interés. Ver: Barrera 1985, 123.

- Si se reconoce que la masonería es una minoría en la que están depositados una serie de elementos filosóficos y transmisores de la modernidad y la libertad humana, es una élite.
- Si estas personas fundamentan su hermandad en un compromiso de defensa de unos valores morales-filosóficos como imperativo de una determinada ética, los masones componen una élite, en razón a que la masonería no acepta fanáticos, integristas, racistas, xenófobos ni intolerantes de ninguna clase.

Aspectos comunes entre la Masonería, y “la Élite de Poder” y la “Élite de Valor” en Pereira, 1960-1975

A mediados del siglo XX al interior de la masonería pereirana ocurrió un drástico cambio generacional resultado de la época de persecución social y política de la primera fase de la llamada Violencia política entre los años 1948-1957, que inevitablemente condujo al retiro de un considerable número de masones y la casi desaparición de las logias. Respecto a la situación de la masonería colombiana durante la violencia, Cesáreo Rocha Ochoa (1998, 135) plantea: “desde 1946 hasta 1957 fue de persecución a la francmasonería. Su trabajo tuvo que ser más sigiloso, las logias parecían más bien talleres de catecúmenos que de organizaciones amparadas por la ley”.

Con el mejoramiento del orden público resultado de la implantación del pacto cerrado entre las élites conservadoras y liberales más conocido como Frente Nacional (1958-1974),⁵ la masonería en Pereira nuevamente retomó con fuerza su es-

5. “Cabe advertir que sobre el carácter restringido o no del régimen del Frente Nacional, siempre hubo dos perspectivas teóricas encontradas, por un lado entre quienes el Frente Nacional aparecía como un régimen democrático y civilista si se le compara con otros regímenes autoritarios en cabeza de las dictaduras militares en casi toda América Latina entre los sesenta y los ochenta; y por otro, entre quienes, el Frente Nacional, aparecía como un régimen excluyente, que bloquea la participación política de otros movimientos o partidos políticos distintos al bipartidismo”. Citado por Beltrán y Nieto 2000, 41-42.

pacio de participación social, que aunque secreto, propició grandes transformaciones en materia educativa, cultural y política en la ciudad. Fue común desde finales de los cincuenta observar como un colectivo de masones pertenecientes a la Logia Libres N° 17, como Mario Delgado Echeverri (candidato a la alcaldía de Pereira en 1957 y alcalde del Centenario de la ciudad), Enrique Millán Rubio (Alcalde, gobernador y senador en los sesenta), Fabio Ángel Jaramillo (docente, director del periódico *El Libertador*, y alcalde de Pereira en 1974), Klaus Koch (empresario y representante de la Siemens en Colombia), Cesar Augusto López Arias (Subdirector del Diario de Pereira y director del diario *La Tarde*, decano de la Universidad Libre de Pereira), Carlos Drews Castro (destacado dirigente cívico), Subge Gandur y Miguel Chujfi (empresarios “sirio-libaneses” y principales líderes cívicos de la ciudad), Omar Cardona Salazar (influyente médico), Jaime Jaramillo Vélez (director de la radio estación “La Voz Amiga” y fundador de la Logia *Luz del Risaralda N° 13*) entre otros influyentes personajes, advirtieron oportunas y acordes las condiciones sociales y políticas para desarrollar su pensamiento liberal. Esta etapa de cambio en la masonería en Pereira, conllevó a la creación de la influyente Logia *Luz del Risaralda N° 13* en 1966.

En esta perspectiva, se puede entender que las élites pereiranas pertenecientes a la masonería, mantuvieron entre los años de 1960-1975 permanentes apariciones (aunque guardando discreción de su carácter de masones) en las primeras planas de los periódicos locales y regionales, manejando los principales órganos escritos de la ciudad, conduciendo las más populares y tradicionales radiodifusoras, ejerciendo la cátedra escolar y universitaria, desarrollando las principales empresas comerciales e industriales, incentivando obras cívicas y sociales, e interactuando con los principales personajes políticos del país.

Esta élite masónica, tanto de la Logia *Libres N° 17* y la Logia *Luz del Risaralda N° 13* inició su predominio e influencia social alrededor de la celebración del Centenario de la ciudad (1963) con la alcaldía de Mario Delgado Echeverri, la creación del Departamento del Risaralda (1966) y culminó con la consecución de los Juegos Nacionales en 1974 en la alcaldía del masón Fabio Ángel Jaramillo. Hechos que se constituyeron en el reconocimiento de la autonomía y que permitió la autoformación de valores y tradiciones que distaban del departamento de Cal-

das. Este acontecimiento se considera como uno de los grandes hitos del departamento porque logró transformar y aglutinar personas e instituciones, entre ellas las masónicas, en torno a un proceso que conllevó no sólo la modernización del aparato estatal sino la expresión de un pensamiento moderno, que la misma masonería absorbió de la Revolución Francesa, a través de la cátedra, el periodismo, los medios de comunicación, el deporte, la aplicación de saberes científicos como la medicina profesional y la formación de espacios de creación cultural.

Al entrar al análisis de las élites masónicas entre 1960-1975, se observa que estas a pesar de haber estado compuesta por personajes heterogéneos, disímiles y surgidos de diversos orígenes, muchos de ellos afirmando el carácter de movilidad social vertical de la sociedad moderna, compartieron una comunidad de convicciones filantrópicas e ideológicas que desarrollaron desde diversos campos de acción, algunos por medio de su influencia y su ejemplo como hombres cívicos, otros utilizando los medios escritos y hablados, otros mediante leyes y cargos públicos o privados, reflejaron el hambre de transformación material y social que al interior de la masonería se les imprimió. Al respecto a continuación se realizará la correlación entre los actores de la masonería en Pereira entre 1960-1975 y su accionar como élites de poder y élites de valor.

La masonería en Pereira y la “Élite de Poder”

Empezaremos por definir el poder como “el resultado de una relación en el que unos obedecen y otros mandan. No es posesión de nadie, sino el resultado de esa posesión” (Del Águila 1997, 23). Para Wright Mills (1973, 3) “el poder tiene que ver con las decisiones que toman los hombres sobre las circunstancias en que viven y sobre los acontecimientos que constituyen la historia de la época”. La élite del poder está conformada por individuos que tiene claro dominio sobre las instituciones, “nadie puede ser poderoso sino tiene acceso al mando de las grandes instituciones [...] Esta minoría se conforma por quienes tiene el máximo de lo que puede tenerse, gracias a sus posiciones institucionales que les permiten tomar de-

cisiones”, lo señalan Wright y Gerth (1971, 173-184).

Las élites de poder vienen a estar conformados por grupos más o menos compactos con específicas calidades intelectuales, sociales y políticas, además por capas privilegiadas toleradas y aceptadas por las masas. Los términos de clase dominante o clase alta se ponen a menudo como sinónimos de élites de poder. En Pereira la masonería se impregnó de estos grupos de poder, los cuales a nombre del partido Liberal ocuparon los más altos cargos del gobierno local y Departamental en el transcurso de 1960 a 1975.⁶

Siendo un grupo más o menos compacto que compartió escenarios y cualidades intelectuales acordes a lo que Wright Mills concibe como élite de poder, este conjunto de actores vinculados a la masonería en Pereira durante 1960 y 1975 tuvo en el poder político su principal medio para desarrollar las propuestas de transformación material y social, y que trató de reivindicar la región a través de mecanismos en común, como la creación del departamento del Risaralda y el apoyo a la educación. En este sentido, entre 1960 y 1975 este colectivo de masones ocupó 18 cargos políticos en representación del partido Liberal (3 gobernaciones, 4 alcaldías, 2 senadores, 3 Representaciones a la Cámara y 6 Concejos) y ocuparon 8 cargos públicos en Alcaldía y Gobernación. Asimismo 5 personajes masones se desempeñaron en el escenario del periodismo escrito y hablado, como directores, locutores o columnistas, que fue el medio que les permitió divulgar los discursos con el objeto de establecer transformaciones en materia social, política y cultural. En muchos casos, el escrito iba acompañado de la invitación a la movilización en social en procura de promover y apoyar transformaciones en la ciudad, (la construcción del Palacio Municipal, las fiestas del Centenario, la creación del departamento del Risaralda, actividades filantrópicas, entre otras), que en el mejor de los casos eran pensados al interior de las logias.

6. Entre los masones que destacaron como élites de poder en Pereira entre 1960-1975, sobresalen: Mario Delgado Echeverry (alcalde, concejal liberal), Jorge Mario Eastman (periodista, concejal, senador liberal), Fabio Ángel Jaramillo (concejal, alcalde, docente, periodista, liberal), Cesar Augusto López (periodista, director de varios órganos periodísticos, decano Universidad libre), Jaime Jaramillo Vélez (director de emisora La Voz Amiga), Klaus Koch (empresario), Enrique Millán (alcalde, gobernador, senador liberal, empresario), Armando Londoño (director del semanario La Verdad y concejal por el partido Liberal), Jorge Vélez Gutiérrez (concejal y alcalde de Pereira), entre otros.

Por ejemplo, a raíz de los diferentes movimientos “separatistas” que se produjeron a inicios de la segunda parte del siglo XX en Colombia, el periódico *El Diario de Risaralda* del 6 de septiembre de 1966 planteaba:

Partamos de una base: ni Sucre [1966], ni la Guajira [1964], ni el Quindío [1966], ni Meta [1959], se crearon porque tuvieran las mismas características del Risaralda. [...] Casi todos fueron propuestos con el designio de buscar una administración distinta que sacara la zona correspondiente del atraso y llevara desarrollo. Risaralda en cambio, es un viejo litigio de dos comarcas que no se han entendido jamás a causa de los procederes vitandos de una de ellas y que va a resolverse para bien del país adscribiendo ciertos pueblos a Pereira, que es la tabla de salvación (Valencia 1966).

Así la creación del Departamento del Risaralda el 23 de noviembre de 1966, constituyó una reivindicación no sólo política sino cultural e histórica dentro de la región (Correa 2009, 9). Las logias masónicas en la ciudad de Pereira hicieron parte activa en este proceso y se vincularon de diferentes formas para conseguir la creación del departamento del Risaralda. Ideales como «igualdad, libertad y fraternidad» se transformaron en las banderas de una lucha social y política por parte de los masones de Pereira.

Por una parte la Logia *Libres N° 17* como la logia más tradicional e influyente en la región optó por introducir mecanismos políticos que permitieran poner en circulación las nuevas ideas e intereses del departamento. En el compendio histórico de Logia *Libres N° 17* de Oscar Gaviria (1997, 146) se cita lo siguiente:

[...] se habla [por parte del Venerable Maestro] de la importancia de dirigir una carta a todas las Grandes Logias a fin de que informen a los Hermanos que ocupan puestos en el Parlamento, a fin de contar con ellos para el asunto del proyectado Departamento de Risaralda”. Se recibe información del Querido Hermano Rubén Ramírez V, senador elegido recientemente por el Departamento del Cauca, diciendo que dará su voto afirmativo para la creación del Departamento de Risaralda. Se pedirá al Gran Maestro para que intervenga ante los Queridos Hermanos Francisco Eladio Ramírez y Alfonso Caicedo Herrera, senadores elegidos por el Departamento del Valle, para interesarlos en el proyecto de Ley sobre Creación del Departamento de Risaralda.

Al analizar lo anteriormente planteado se evidencia que el objetivo principal de la Logia *Libres N° 17* fue socializar la importancia del nuevo departamento a aquellos masones a lo largo y ancho del territorio nacional que de una u otra manera tuvieran influencia en la deliberación de su futuro.⁷ Para cumplir con este objetivo, se crearon lazos de fraternidad con aquellas logias amigas solicitando la colaboración a los miembros con más influencia política.

A propósito del proceso de segregación que se vivía en el departamento de Caldas en 1966, y que trajo consigo la creación de Risaralda, merece destacarse que la Logia *Libres N° 17* durante el mismo período también fue parte de éste fenómeno, al constituirse dentro de su seno la Logia *Luz del Risaralda N° 13* en 1966. A diferencia del activismo político que pudo ejercer la Logia *Libres N° 17*, en la ‘Luz’ se gestaron estrategias sociales con el fin de promover movilizaciones cívicas en procura del departamento. Esta sociabilidad vinculó a cada uno de sus miembros en el objeto de reproducir desde sus posiciones e influencias sociales (radio, prensa, industria) a cada uno de los pereiranos. Al respecto Jaime Jaramillo Vélez, miembro fundador de la Logia *Luz del Risaralda N° 13* en 1966 plantea:

En esa época [1966] la gente estaba fría y ya se había olvidado mucho de la creación del departamento, entonces me llamó don Gonzalo Vallejo Restrepo, yo era entonces el gerente de La Voz Amiga, y me dijo: “Jaime la gente está desanimada con la creación del Departamento, ya nadie habla nada, porque no me ayuda a despertar la gente” y entonces se abrió un local con ayuda de la Logia [Luz del Risaralda N° 13] de la 21 para abajo [...] se hicieron discursos, canciones y música, la gente dio plata para recoger fondos, Cesar Augusto López ayudó mucho [...] Ahí fue cuando empezó el Departamento de Risaralda en forma. La Logia trabajó mucho para la creación del Departamento del Risaralda, y eso nunca nos lo reconocieron, fueron otros los que se llevaron los reconocimientos.⁸

La cátedra fue otro de los espacios donde interactuaron las élites de poder al interior de la masonería pereirana en el período de estudio. Jorge Mario Eastman ejerció la docencia universitaria al igual que Fabio Ángel Jaramillo, quien también

7. Entrevista a Jaime Jaramillo Vélez. Miembro de la Logia Libres N° 17 entre 1958-1966. Miembro fundador de la Logia Luz del Risaralda N° 13 en 1966.

8. Entrevista a Jaime Jaramillo Vélez.

se destacó como profesor en la Universidad Libre de Pereira y varios colegios de la ciudad. También descolló en el campo de la instrucción, el masón de la Logia *Luz del Risaralda N° 13* Cesar Augusto López, que llegó a ser decano de la Universidad Libre de Pereira a mediados de los setenta y director del Fondo Rotatorio José Hilario Gómez (Fondo de Becas creado en el seno de la Logia *Luz del Risaralda N° 13*) con el que apoyó la educación superior.⁹

Con este reordenamiento instruccional, la élite masónica de la ciudad buscaba aportar a la ciudad una formación acorde a los ideales de libertad que proclama la masonería y por ello apostó a la instrucción gratuita y laica de la juventud de la ciudad. El objetivo principal de la formación planteado por la élite era infundir en la población estudiantil un ideal liberal claramente ligado a los principios de fraternidad e igualdad entre los hombres. En 1959 con razón a una campaña antimasónica adelantada por algunos sacerdotes de la diócesis de Pereira, el Venerable Maestro de la Logia *Libres N° 17* Enrique Gómez de la Pava planteaba: “los sacerdotes católicos han obrado así siempre y la mejor forma de contrarrestar su insidiosa campaña es la de persuadir y educar al pueblo con el ejemplo de nuestras buenas relaciones”.¹⁰ En este orden de ideas el interés de la masonería pereirana por la instrucción pública surgía también como una herramienta a futuro para eliminar prejuicios contra sus labores internas, históricamente ligadas al “diablo y otros vicios”.

Se puede deducir que esta élite pereirana de poder masónica personificó un interés por establecer una autonomía y una identidad cultural, que se tradujo en

9. También se crearon al interior de las Logias “Libres y Luz” la Escuela San Juan y el Colegio José Hilario López. Así en el campo de la educación, es innegable que el ideario masónico con su racionalidad, con sus criterios de igualdad y libertad estaba poniendo en cuestión los criterios de autoridad y orden que la Iglesia Católica imponía. No debe descartarse además que los masones de las Logias ‘Libres y Luz’, con sus políticas de integración y expansión filantrópica, estuvieran de algún modo disputando a esa Iglesia parte natural de su “rebaño”, especialmente las mujeres y los niños a través de prácticas instruccionalistas laicas y filantrópicas que tenían como objeto el proyecto de construcción de una sociedad libre ausente de “dogmas y fanatismos”. Entrevista a Drews Castro, Elkin. Junio 4 de 2008. Entrevista citada. Hijo de Federico Drews Castro y sobrino de Carlos Drews Castro ingresó a la Logia Libres N° 17 en julio de 1969. Pereira.

10. Entrevista a Drews Castro, Elkin. Hijo de Federico Drews Castro y sobrino de Carlos Drews Castro. Ingresó a la Logia Libres N° 17 en julio de 1969. Pereira.

la creación del departamento de Risaralda. Del mismo modo, la configuración en la cual actuaron los miembros de la élite de poder de la masonería en el período de estudio, correspondió a una formación social de transición caracterizada por una sociedad que aunque comercial, se empezaba a moldear a los nuevos procesos de industrialización, demográficos y de urbanización acordes a los vividos en el país. Sus formas de relación al interior y por fuera de la masonería, aparecen fuertemente intrincadas puesto que algunos de ellos compartieron escenarios sociales, políticos e intelectuales que crearon lazos ideológicos los cuales fueron reforzados al interior de la masonería.

La masonería en Pereira y la “élite de Valor”

La divisa histórica de la masonería de formar “hombres libres y de buenas costumbres” le ha valido ser receptora de minorías de individuos que encarnan unas cualidades morales y espirituales apreciadas y valoradas al interior de la sociedad. Estas minorías pueden ser agrupadas en élites de valor o espirituales, entendidas como aquellas minorías “creadoras” que se caracterizan por la no disposición de medios de poder externo sino por su participación en determinados valores, tratando de mediar entre categorías sociales y valores personales abstractos (Lenk 1983, 53).

Sus actuaciones sociales y familiares son ejemplarizantes del modo que se brinda la aparente “oportunidad de llegar a comprender una muchedumbre de procesos moralmente identificables mediante el análisis de un limitado número de individuos políticamente influyentes”. Como bien lo señala Kurt Lenk (1983, 53), las élites de valor “son idóneas como un instrumento de integración o bien como elementos decorativos en tiempos de penuria”.

En el periodo de estudio la masonería de Pereira fue constante receptora de estas élites de valor que generaron proyectos de movilizaciones sociales o cívicas, que promovieron imaginarios de unidad cultural. Del mismo modo, la vinculación

a la masonería de médicos de prestigio social,¹¹ que encarnaron el valor de la vida y la salud, a la vez que iniciaban una etapa histórica en cuanto a la profesionalización y tecnificación de la medicina en la ciudad, convirtieron a esta élite masónica en “personificadora de unos valores culturales representativos” de la sociedad pereirana.

Para Max Weber (1977, 172-173, 193) este tipo de representaciones están sustentadas en una “dominación de carácter carismático”, es decir, que “descansa en la entrega extracotidiana a la santidad, el heroísmo o ejemplaridad de una persona y las ordenaciones por ellas creadas o reveladas”. Para Weber, el carisma es una herramienta de dominación que es utilizada por caudillos para movilizar procesos con la sociedad. En cierta medida, las élites de valor masónicas se valieron de este “carisma” para generar procesos de participación social, que condujeron a la “marcha de ladrillo en la Villa Olímpica” o a la creación del Departamento del Risaralda por ejemplo.

Referente a la medicina, la siguiente es una aproximación de Jorge Ospina (2006) a las valoraciones respecto a la figura del médico como una élite de valor o espiritual en la sociedad:

Por otro lado, surge de una autopercepción que los mismos médicos tenían de su profesión, la cual se puede describir en términos de un apostolado social basado en las virtudes de la ciencia. Su labor con “el pueblo” estaría por encima de cualquier disputa ideológica o política, pues el bienestar y la salud son categorías absolutas que se igualan a la libertad y la justicia. Esto ponía a los médicos en una posición teóricamente más ventajosa que la de los sacerdotes por ejemplo. A través de sus conocimientos y su relación paternal con los pacientes difundían concepciones sobre la moral y las virtudes humanas: el valor de la familia y del trabajo, la importancia de la educación (tanto física como mental), el respeto por la institucionalidad (la lucha constante contra las tегuas y médicos empíricos), entre otros.

Este tipo de reflexiones hacen suponer que los médicos como élites de valor y como

11. Médicos de prestigio social como Edgar Salazar, Jorge Grisales, Jose Federick Galloway, Omar Cardona Salazar, Alfonso Llano Saavedra, entre otros, se congregaron en las logias masónicas de la ciudad de Pereira entre 1960 y 1975.

miembros de la masonería, tanto de la logia *Libres N° 17* y la logia *Luz del Risaralda N° 13*, reflejaron una concepción modernizadora mucho más “terrenal” y cercana a la población históricamente alejada del aparato modernizador. Esto no significa que sus actuaciones como masones y como médicos hayan sido la de reemplazar figuras morales como la del sacerdote, sino que por el contrario, se valieron de una carrera (la medicina) que junto con el derecho y la teología, seguían lo hijos de la élite para conservar su posición social y se constituía en una vía de acceso a la confianza de la población.

En este entendimiento de que el ejercicio de la élite de valor y del espíritu es encarnar unos procesos moralmente identificables con el resto de la sociedad, a sabiendas que la masonería en Pereira ha sido históricamente resistida por la sociedad resultado de los ataques y la intolerancia de la Iglesia Católica, se manifiesta el ansia y los deseos de transformación de una élite de valor que advirtió en la masonería el escenario propicio para generar estos cambios.

La dirección de la política cultural se representó en un grupo de masones que tuvo como principios buscar soluciones a los problemas locales, pues habían comprendido que tales problemas no serían resueltos sino se partían de una instrucción cívica, materia en la cual fueron destacados exponentes. En consecuencia, la élite de valor que integró las logias masónicas en Pereira entre 1960 y 1975, que a pesar de sobresalir por sus condiciones socioeconómicas y políticas, tuvieron en la sociedad pereirana una influencia sustentada en “la representación” de valores acordes a los ideales masónicos de formar “hombres libres y de buenas costumbres”.

La participación de masones con alta incidencia en el campo social, cultural y cívico en Pereira entre 1960-1970 como Carlos Drews Castro, José Carlos Ángel Ramírez, Subge Gandur, Manuel Mejía Marulanda, Miguel Chujfi, solo puede encontrar respuesta en la configuración de un norte que también implicaba acciones culturales y cívicas para fomentar transformaciones y cambios simbólicos en la ciudad concordantes a los objetivos filosóficos y liberales de las logias masónicas. En este sentido había que aprovechar el amplio proceso de transformaciones sociales, culturales, políticas y demográficas que vivía la ciudad, y que por medio de la puesta en marcha de un ideario masónico liberal se dio paso a la construcción e

instalación de una modernización cultural en la ciudad.

Este colectivo estuvo conformado por: Subge Gandur Karamí (1911-1980) nacido en Homs, Siria; Miguel Chujfi Haddad (1895-1969) que nació en Homs, Siria; Carlos Drews Castro (1905-2001) quien nació en Cartago, Valle del Cauca; Manuel Mejía Marulanda (?); Jorge Grisales Pérez (1924-2001) nacido en Restrepo, Valle del Cauca; José Carlos Ángel Ramírez (?); Alfonso Llano Saavedra (1912) nacido en Pereira; José Edgar Salazar Montoya (1931) que nació en Aguadas, Caldas; J. Federick Galloway (1890-1966) Huntsville, Alabama, Estados Unidos; y Omar Cardona Salazar (1922-1996) que nació en Pereira. De este colectivo de masones, 3 nacieron en el extranjero y 5 de los 10 personajes ejercieron la medicina, 1 estudió ingeniería y 4 no realizaron estudios secundarios ni superiores, lo que indica que su influencia social derivó de cualidades ajenas al poder económico y político. Al respecto de las fechas de nacimiento, 5 de los 10 personajes nacieron entre 1890 y 1912, lo que equivaldría que hacía la creación del departamento del Risaralda y la Logia Luz del Risaralda N° 13, ambos en 1966, tendrían entre 54 y 76 años de edad, período de vida masónico que puede interpretarse como etapa de enseñanza e instrucción para con los más jóvenes masones. Igualmente 6 de los 10 personajes –al menos oficialmente– fueron condecorados (medalla al civismo, botón de oro del Club Rotario, Cruz de Boyacá, Pereirano *Emeritus*, Cónsul y otros galardones) por sus aportes en el campo social y cultural de la ciudad. Lo que a simple vista deja entrever el nivel de aceptación y ejemplaridad que tuvo, como también los altos niveles de hegemonía y lo excluyente y cerrada que llegó a ser esta élite de valor masónica en Pereira.

No es extraño que los personajes masones anteriormente citados hayan puesto tanto empeño en eventos sociales y culturales como la celebración del Centenario, “la marcha del ladrillo”, la difusión de otros idiomas y de la educación formal y no formal, la creación y ampliación de bibliotecas, el arte y las letras, entre otras acciones, que terminaron por reivindicar sus posiciones de élites de valor en la ciudad, y que llevan a reflexionar acerca de cómo ésta sirvió de soporte entre 1960-1975 para la instauración de un proyecto de fortalecimiento de “una ciudadanía pereirana” culta y progresista con derechos civiles de participación directa o indirecta, en la formación de la comunidad, por medio de la configuración y propagación

de una serie de “hitos” (Marcha de ladrillo en 1961, Celebración del Centenario en 1963, creación del departamento del Risaralda en 1966, entre otros), que terminaron por reivindicar y abonar el terreno para una futura y mejor recepción de la masonería con la sociedad de Pereira.

A manera de conclusión

Entre 1960 y 1975 la masonería en Pereira se nutrió de un colectivo que a partir de sus posiciones de élite de poder y de valor, conjugado a su condición de hombres librepensadores, lograron implantar un proceso de modernización que abarcó esferas políticas, económicas, sociales y culturales. Fueron individuos que compartieron fechas y lugar de nacimiento, fundaron y frecuentaron organizaciones, tenían afiliación política, cargos públicos y concepciones acerca del progreso. Los lazos fraternos debieron proporcionar una atmósfera de convivencia en cuyo interior, el debate pero también las prácticas consensuadas, el acercamiento en el ritual pero paralelamente las experiencias compartidas en el banquete, fueron consolidando lazos emotivos de amistad y fraternidad. Pero por encima de estos escenarios y concomitancias, se destacó las ambiciones y el rigor por introducir un proyecto modernizador acorde a los ocurridos en el país.

El grupo de masones congregados en la Logia *Libres No. 17*, fundada en 1917, y a la Logia *Luz del Risaralda No. 13*, fundada en 1966, perfilaron bajo la tutela de la filantropía y las libertades humanas construir autonomía para la región, y una de sus herramientas para este objeto fue el periodismo, ya fuera hablado o escrito, el cual les permitía difundir los discursos y pensamientos liberales, filantrópicos y progresistas que construían en los íntimo de sus logias. No menos importante fue la participación proactiva de un grupo de masones de la Logia *Libres No. 17* y *Luz del Risaralda No. 13*, tales como Carlos Drews Castro, Manuel Mejía Marulanda, Miguel Chujfi, Subge Gandur y José Carlos Ángel Ramírez, entre otros personajes, que a partir de sus posiciones de élites de valor o espirituales, intervinieron en una serie de políticas culturales o cívicas que condujeron explícitamente al desarrollo

de un proyecto de modernización cultural que tuvo como fin la reivindicación de una autonomía que la élite dominante de Pereira anhelaba.

Un objetivo claro por parte de la masonería en Pereira en el período comprendido entre 1960 y 1975 fue a la promoción de la educación y para promoverla se brindaron todo tipo de acciones tanto individuales como colectivas para desarrollar un proyecto de instrucción laica, con miras a establecer verdaderas transformaciones sociales y culturales en las generaciones más jóvenes. No fue casualidad, que se vincularan a las logias *Libres No. 17* y *Luz del Risaralda No. 13* prestigiosos profesores, que se fundaran escuelas y colegios de carácter laico, y que se adelantaran al interior de la Logia *Luz del Risaralda No. 13* programas de becas a estudiantes de educación superior en la Universidad Libre de Pereira.

Cumplido el empeño modernizador del colectivo de masones que confluyeron entre 1960 y 1975 en las Logias *Libres y Luz*, desde finales de los años ochenta los masones en Pereira comenzaron a multiplicar sus logias y alimentar en sus redes los valores de la igualdad y las libertades emergentes de sus propios pactos constitutivos. Es incuestionable que los diferentes grupos masónicos emergentes, internacionalizaron y resignificaron principios básicos de la ideología de las “Luces” tales como los de la hermandad universal, de la tolerancia y de la filantropía y contribuyeron a que entre 1987 y 2000 se crearan 7 nuevas logias masónicas en la ciudad.

Finalmente, por su naturaleza “iniciática y discreta” y su vocación “universalista y libre” en “todos los tiempos y países”, la masonería se ha movido desde sus orígenes en el borde de la sociabilidad legítima y patentada. Ello ha llevado a estas obediencias a desempeñar en realidad un papel político que está siendo reconsiderado y valorado por la actual historiografía social y cultural desde perspectivas fecundas y muy alejadas de las tradicionales visiones críticas, y que invita hoy en el marco de una academia cada vez más diversa, nuevas miradas sobre las diferentes formas de sociabilidad y su relación con los cambios de la sociedad contemporánea.

Referencias

Acevedo Tarazona, Álvaro. 2006. Sociedades de ideas, identidades y pluralidades en el norte del Valle y el viejo Caldas. XIII Congreso Colombiano de Historia, en Bucaramanga, Colombia.

Álvarez Hoyos, María Teresa. 2007. *Élites intelectuales en el sur de Colombia, Pasto 1905-1930. Una generación decisiva*. Pasto: Universidad de Nariño-Rudecolombia.

Álvarez Lázaro, Pedro. 2004. Masonería, laicidad y educación democrática en la España contemporánea. *Anales de Cátedra Francisco Suárez*. 38, 10.

Ángel Jaramillo, Hugo. 2007. Pereira, espíritu de libertad. *Revista Fraternidad*. 9.

Arango Jaramillo, Mario. 2007. *Masonería y partido Liberal. Otra cara de la historia de Colombia*. Medellín: Corselva.

Barrera Restrepo, Efrén. 1985. *Las élites administrativas de Colombia*. Bogotá: Esap.

Beltrán, Miguel Ángel y Jaime Nieto. 2000. La oposición política y social bajo el Frente Nacional. *Utopía Siglo XXI*. 2,7.

Carnelli, Américo. 1970. *La Masonería en la Independencia de América (1810-1830). Tomo I*. Bogotá: Secretos de la Historia.

Correa Ramírez, Jaime. 2009. El discurso del civismo en Pereira o la “sacralidad” de lo público durante el siglo XX. *Historelo* 2: 7-31, <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/historelo/article/view/10221> (Recuperado el 10 de enero, 2010).

Diario la Patria. 1940. Noviembre 1.

Del Águila, Rafael. Comp. 1997. Política: el poder y la legitimidad. En *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Trotta.

Entrevista a Jaime Jaramillo Uribe, junio 1 y julio 7 de 2008.

Entrevista a Jaime Jaramillo Vélez, n.d.

Entrevista a Elkin Drews Castro, 4 de junio de 2008.

Gaviria, Oscar. 1997. Reseña histórica 1917-1997. En *Logia Libres de Caldas No 17*. Pereira: Fondo Mixto para la cultura y las artes del Risaralda.

Hoenigsberg, Julio. 1944. *Influencia revolucionaria de la Masonería en Europa y América. Esbozos históricos*. Bogotá: Editorial ABC.

Jaramillo Uribe, Jaime, Juan Friede y Luís Duque Gómez. 1963. *Historia de Pereira*. Pereira: Club Rotario.

Lenk, Kurt. 1983. Fenomenológica del elitismo; origen y funciones del concepto de «élite». *Revista Humboldt*. 78: 24-50.

Ospina Ortiz, Jorge. 2006. Los intelectuales y la medicina. Jorge Bejarano, estudio de caso. XIII Congreso Colombiano de Historia, en Bucaramanga, Colombia.

Rocha, Cesáreo. 1998. Masonería en Colombia. En *Fiesta y Nación en Colombia*. Bogotá: Editorial Magisterio-Universidad Distrital.

Valencia Arboleda, Arturo. 1966. Una tesis errada. *El Diario de Risaralda*. Septiembre.

Weber, Max. 1977. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México-Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Wright Mills, Charles. 1973. *Poder, Política y Pueblo*. 2ª Edición. México: Fondo de Cultura Económica.

Wright Mills, Charles. 1969. *La Élite del Poder*. México: Fondo de Cultura Económica.

Wright Mills, Charles y Gerth, Hans. 1971. *Carácter y estructura social*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

